

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Psicoanálisis y política. Mapeo exploratorio a partir de producciones psicoanalíticas del campo lacaniano.

Ros, Cecilia Beatriz.

Cita:

Ros, Cecilia Beatriz (2019). *Psicoanálisis y política. Mapeo exploratorio a partir de producciones psicoanalíticas del campo lacaniano. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/504>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/FRv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA. MAPEO EXPLORATORIO A PARTIR DE PRODUCCIONES PSICOANALÍTICAS DEL CAMPO LACANIANO

Ros, Cecilia Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se inscribe en la investigación UBACyT Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. Entre los diferentes ejes de análisis propuestos en el proyecto nos detendremos en aquel relativo a la relación entre el psicoanálisis y la política, particularmente desde algunas producciones psicoanalíticas del campo lacaniano, con el fin de ensayar un mapeo exploratorio de los consensos y divergencias en torno al mismo a partir de dos grandes aristas de esta articulación: la vinculada a la política de escuela – lo que interroga el modo de hacer lazo de los psicoanalistas en sus instituciones - y la relativa a lo que se considera el psicoanálisis puede aportar a la política en tanto acontecimiento social; esta última, bajo dos declinaciones distintas: el psicoanálisis frente a la política como hecho social y el lugar de “lo político” en el psicoanálisis.

Palabras clave

Psicoanálisis - Política

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND POLITICS. EXPLORATORY MAPPING OF THE DISCUSSIONS FROM THE PSYCHOANALYTIC PRODUCTIONS OF THE LACANIAN FIELD

This article is part of the UBACyT research Readings of psychoanalysis on “the social”. Modes in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues. Among the different axes of analysis proposed in the project, we will dwell on the one related to the relationship between psychoanalysis and politics, particularly from the psychoanalytic productions, in order to test an exploratory mapping of the consensuses and divergences around said axis from two large edges of this articulation: the one linked to school policy - what interrogates the way of making link of psychoanalysts in their institutes - and the relative to what is considered that psychoanalysis can contribute to politics as a social event; the latest, under two different declensions: psychoanalysis versus politics as a social fact and the place of “the political” in psychoanalysis.

Key words

Psychoanalysis - Politics

Introducción

Pensar la política desde el psicoanálisis es una vía más para transitar la relación del sujeto (psicoanalítico) con lo social. Es así como la pensamos en el proyecto que hemos denominado “*Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”*”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales”.

En particular, las producciones psicoanalíticas sobre la política desarrolladas por Freud, dialogan con grandes acontecimientos histórico-sociales, asumiendo el psicoanálisis una posición que ponía en evidencia la impronta de lo singular, a la luz del conflicto inevitable entre la vida pulsional y las renuncias necesarias para la vida en común[1].

En el caso de Lacan, los desarrollos, por ejemplo, del *discurso capitalista* como el modelo desde el que mirar las formas del lazo social en la actualidad, surgieron al calor del mayo francés. Esto da cuenta de que para abordar la relación política y psicoanálisis es necesario considerar, como telón de fondo, la cuestión del lazo social y sus vicisitudes, tanto en los aspectos que la teoría reconoce como estructurales como en aquellos que se encuentran atravesados por los contextos socio-históricos y culturales.

Un punto no independiente de esta lectura es el polifacético concepto de “Política” y sus múltiples acepciones y conceptualizaciones, vinculadas al arte de gobernar, al bien público, a los modos de ejercicio del poder, entre otras. Y que sin duda recortan objetos diversos sin pensamos los actos políticos no sólo vinculados a la esfera del gobierno o del Estado, sino como actos individuales, grupales, institucionales.

Por todo lo anterior, es que no resulta sencillo elaborar un mapa, con contornos definidos y elementos exhaustivos, que ponga de relieve los niveles de abordaje de este diálogo, así como los consensos y disensos en torno al mismo. Ensayamos en esta presentación un primer ordenamiento de las lecturas surgidas dentro de la comunidad psicoanalítica, con particular énfasis en aquella que compone el campo lacaniano, con la convicción de que sin duda, las articulaciones y derivaciones trascienden este ordenamiento; tanto porque existen variadas producciones vinculadas al campo psicoanalítico más amplio que aportan otros elementos, como porque los usos que viene teniendo la teoría psicoanalítica para pensar la política desde disciplinas como la filosofía o la sociología, también nos permiten repensar los alcances de sus conceptualizaciones.

Las vicisitudes del lazo social y sus consecuencias para pensar la política

Vincular la producción del psicoanálisis a la política requiere como primer paso retomar los modos en que el mismo ha teorizado sobre el lazo social y sus vicisitudes, analizando el tipo de vínculo y de colectivos que se constituyen a partir del reconocimiento de un sujeto con inconciente. Es sobre estas bases que se asienta la mirada de la política y lo político desde el Psicoanálisis.

Freud desarrolla su teoría del lazo social en diversos textos; sin embargo es en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) donde se detiene a reflexionar sobre esta “pulsión social” que permite comprender los caminos por los cuales es posible alcanzar la satisfacción pulsional en la relación con otros, a partir de analizar las “masas artificiales” como la iglesia y el ejército. Y deriva de allí la condición aglutinadora de las grandes instituciones a partir de la identificación al líder, “que gobierna al yo en lugar del ideal del yo”, afirmará Freud. Se apoya en “Psicología de las masas” de Le Bon para explicar qué condiciones tienen ciertos agrupamientos para hacer que un individuo actúe de manera diversa, no esperable, cuando se encuentra en una “masa psicológica”: la “suma de individuos que han puesto a un solo y mismo objeto en el lugar de ideal del yo y se han identificado en consecuencia, en su yo, unos con otros”. Como ya ha sido señalado por diversos autores, las condiciones que Freud retoma de Le Bon y Mac Dougall para describir a estos agrupamientos humanos, connota negativamente a la masa, en tanto tiene como consecuencia en los individuos que: “su afectividad se acrecienta extraordinariamente y su rendimiento intelectual sufre una notable merma”. Exceso de afectos y restricción racional, fruto de identificaciones al líder, que deriva en una identificación con los otros miembros.

Ahora bien, ¿Qué queda de la teoría de las masas en la teoría del lazo social en Lacan?

Mario Goldenberg (2009), propone que la “psicología de las masas” de Freud resulta insuficiente para pensar la lógica colectiva en esta hipermodernidad. El sujeto identificado en la masa bajo la mirada hipnótica del líder quedó atrás, junto con los grandes hombres y los grandes relatos. El término “multitud”, es un modo de pensar una lógica distinta de la de Psicología de las masas y análisis del yo. El superyó actual no es el mismo que el de El malestar en la cultura, ya que más que plantear una exigencia de renuncia como derivado del imperativo categórico kantiano, es un superyó que ordena gozar.

La teoría del lazo social en Lacan se desarrolla bajo el concepto de discurso. A partir de la teoría de los cuatro discursos (Seminaro XVII) y del discurso capitalista (1972), plantea cómo cada uno de ellos permite identificar diversos lazos: entre el amo y el esclavo (en el discurso amo), entre la histérica y el amo (en el discurso histérico), entre docentes y alumnos (en el discurso universitario), entre analista y analizante (en el dis-

curso del analista).

“Sólo en el discurso capitalista no se establece lazo entre sujetos, sino entre el sujeto y los objetos a producir y consumir; entre el sujeto y el objeto a (la plusvalía), una forma de fantasma, con un objeto colectivamente condicionado por la economía. Así, la competitividad, rivalidad, el éxito, la riqueza, se transforman en ideales” (...) El resultado es un “individualismo forzado”, en tanto cada sujeto se convierte en agente, empresario de sí, responsable directo de sus vínculos sociales, lo que termina produciendo un efecto de “masificación” (Soler, 2016:434).

Sidi Askofaré (2015) plantea que el pasaje del discurso del amo al discurso capitalista implica un cambio de posición respecto del goce. Ya no es gozar de la renuncia al goce (sublimación en el malestar en la cultura) sino gozar de la sumisión al imperativo de goce.

En la lectura de Eric Laurent, el nuevo régimen del lazo social que Lacan trata de definir a partir del fantasma nos permite dar cuenta de la posibilidad de un cálculo posible que no se hace a partir de la identificación sino a partir de la pérdida del sujeto como tal, el cual no está identificado a ningún rasgo unario sino que viene a testimoniar de su propia desaparición para poner en escena cierta *radificación* de los ideales y valores establecidos y presentar un goce otro (2014:4-5)

Tanto Freud como Lacan hacen una lectura del lazo social atravesada por una lectura de su época. De allí derivan las connotaciones que asume un lazo que en la versión de Freud unifica en la masa y en la de Lacan unifica en la identificación a un objeto que forma parte de una serie. O, como afirmará Colette Soler (2016), hay en la lectura del sujeto de la servidumbre voluntaria, del autodisciplinamiento, una evocación de la relación del sujeto a la masa, salvo por el hecho de que la identificación aquí no es a un líder, Otro idealizado, sino a los objetos.

Como anticipamos en la introducción, es posible distinguir al hablar de psicoanálisis y política diversas aristas desde las cuales interrogar este vínculo; a sabiendas de que ninguna de ellas resulta absolutamente independiente de la otra. Una, que atraviesa a los psicoanalistas en su forma de construir lazos en las instituciones que conforman, como política de escuela. La otra, relativa a los aportes del psicoanálisis a la política – en términos de las formas de gobierno y de poder, como hecho social -. Una tercera, que podemos ubicar en torno a los aportes del psicoanálisis al modo de establecer lazos en esta época, cuestión que, a partir de los desarrollos de Lacan, aparece nominada como “lo político”. Pasaremos a desarrollar cada una de estas aristas.

La política en el psicoanálisis

En *Incidencias políticas del Psicoanálisis* Colette Soler concluye – en un texto fechado en 1991 - que “el problema de la comunidad analítica es un problema de psicoanálisis” (2016:767). Lo hace, luego de problematizar lo que para ella es todavía una cuestión en disputa: cómo opera la dimensión política en la ins-

titución “escuela” (formato institucional propuesto por Lacan, como alternativa superadora a las existentes), en qué medida reproduce y/o logra establecer otra forma de lazo social propio del psicoanálisis.

No nos detendremos en este eje, el cual es abordado por Cynthia Barreiro Aguirre en otro artículo vinculado al proyecto UBACyT del que deriva esta presentación en el contexto de este Congreso[i]. Sólo plantear que las derivaciones de la política como modos de establecer vínculos dentro de la comunidad psicoanalítica, han sido trabajados por J. A. Miller (2017), entre otros, como una dimensión central a la ética del psicoanálisis y sus lazos. Sin embargo, bajo la premisa de la “neutralidad de analista” y de la autonomía de la práctica respecto del campo político-ideológico, pareciera este el único espacio habilitado para “hacer y hablar de política”; cuestión que está siendo revisada y revisada por varios analistas.

El psicoanálisis frente a la política

Antes de avanzar sobre este y el siguiente punto, es necesario precisar qué distingue “la política” de “lo político”. Mientras lo *político* se refiere a la constitución del sujeto psíquico como existencia sexuada, hablante y mortal; la *política* alude a las producciones de subjetividad históricamente generadas por dispositivos de poder. Esto supone diferenciar al *sujeto psíquico* de la *subjetividad* – términos que muchas veces se usan de modo indistinto-.

Dicho esto, no resultan pocas las expresiones de algunos psicoanalistas del campo lacaniano respecto de la política, en términos de formas de gobierno y ejercicio del poder en la sociedad actual.

Colette Soler (2016), por ejemplo, habla del régimen del “*narcinismo*”, una mezcla de Narciso (quien no tiene otra cosa que él mismo) y del cínico (el sujeto que se consagra a sus propios goces). “*El narcinismo actual marca un estado de la civilización en el que los sujetos a falta de grandes causas que trasciendan al individuo, a falta de solidaridad de clase, sólo tienen ante sí, como proyecto posible, el triunfo personal o el fracaso*” (p.43).

Eric Laurent, por su parte, en “*El nombre- del- padre: psicoanálisis y democracia*” (en Zarka, 2003), retoma la posición de Freud con un discurso crítico del humanismo médico de su época, al señalar la antinomia entre la satisfacción del sujeto y las exigencias de renuncia pulsional impuestas por la civilización, pero plantea que “*el cobijo que el psicoanálisis halló en la democracia es necesario pero no suficiente: resulta precario*”. Afirmará así que “*democracia y psicoanálisis no hacen buenas migas*”, por cuanto la misma:

“(…) *se identifica con una burocracia ocupada en regular todo lo que puede ser consumido en el espacio comercial, homogéneo y global*” (p.66)

“(…) *se nos propone este sueño de un espacio ficticio regulador y ente tanto asistimos a la manifestación de religiosidades estridentes, de populismos desenfundados, de comunidades fe-*

rozmente sobrepuestas, poco articuladas con el espacio público. Sólo un mercado común – y reglas jurídicas reducidas a la condición de lenguaje instrumental mínimo – parece enlazarlas” (…). “*Lejos de asistir a la expansión de la política entendida como mecanismo de arbitraje y respeto a las normas, vemos expandirse en estado de excepción*” (p.70)

Así, la democracia aparece bajo la impronta de la ilusión de una sociedad igualitaria, de individuos solo articulados por las reglas del mercado.

Ahora bien, bajo este diagnóstico, ¿qué actor/es participan de las decisiones que confluyen en un orden político?, ¿qué tipos de agrupamientos humanos participan y/o resisten a estos modos actuales en que se expresa la vida social, para que – al decir de Jorge Alemán – este – el del neoliberalismo - no sea un “crimen perfecto”?

En este punto, en la lectura de algunos psicoanalistas, aparecen los diversos nombres que evocan en la actualidad a las masas. Laurent (2003) afirma que los sujetos, identificados cada vez más a historias “*llenas de agujeros y de rupturas, más que de continuidades*” con el fin de respetar el pacto social, se apoyan en “*comunidades de fe*”, fundadas en la “*adhesión individual y abrupta*”. Colette Soler (2016, T.1) hablará de “*multitud*” y sus variantes para referirse a esa forma de masa que en el capitalismo actual se agrupa no en torno a un líder sino a un rasgo ideal que aglutina, o a “*grupos síntoma*” (como alcohólicos anónimos), basados en la segregación- impuesta o selectiva - como regulación de los agregados.

Manuel Murillo (2019)[iii] retoma a Peter Sloterdijk, en su obra titulada *El desprecio de las masas* (2005), para poner en contexto el momento histórico en el que Freud escribe su teoría de las masas (la caída del Imperio Austro-Húngaro, la primera guerra mundial, una revolución en Rusia y el comienzo del ascenso del nazismo en Alemania). Y afirma que “de manera asociada o no, la literatura de las masas –marcada por este signo de desprecio– fue produciendo y arrojando otros nombres en los que se continúa pensando algunos de sus problemas”. [iv] Este es el lugar que, por ejemplo, asume el concepto de “pueblo”, con su connotación y derivación político-ideológica de “populismo”, dentro y fuera del psicoanálisis[v]. Sin embargo, la misma dista de ser unívoca; es suficiente recorrer la obra colectiva en la que se inscribe la cita de Rancière de la última nota al pie, para reconocer otras: la idea de pueblo como acto performativo y autodesignante que no describe una identidad cerrada sino una pluralidad (Butler), el pueblo como “*declaración de impotencia*” (Blanchot, retomado por Didi-Huberman)[vi]. A la que podemos agregar la de J. Aleman: “*El pueblo comienza cuando “la gente” se revela como pura construcción biopolítica. En esto, el pueblo es tan raro y singular como el propio sujeto en su devenir mortal, sexuado y hablante. El pueblo es una equivalencia inestable, constituido por diferencias que nunca se unifican ni representan del todo*”. (2016:21)

Para Alemán hay masa en la propuesta actual del capitalismo, al pretender la homogeneidad del sujeto; tanto más que en los movimientos políticos soportados por configuraciones identificatorias en torno a un líder. Del mismo modo, y contrariamente a la versión de populismo que se pretende homologar al fascismo, planteará la necesaria diferenciación de la intencionalidad de un proyecto homogeneizante que pretende alcanzar una totalidad siempre amenazada por la excepción, de la heterogeneidad estructural que supone la razón populista (en términos de Laclau), basada en la idea de una hegemonía siempre inestable, heterogénea, agujereada, que no es posible clausurar bajo ninguna identidad (2016:26).

“Lógica colectiva”, afirmará Carmen Gallano (2014) retomando el concepto de “colectividad” de Lacan, definida como “un grupo formado por relaciones recíprocas de un número definido de individuos, al contrario de la *generalidad* definida como clase abstracta de un número indefinido de individuos” (p.28). En dicha lógica, cambia el modo de identificación, en tanto no es a un rasgo unificante. “El resorte de la identificación que puede hacer lazo en la lógica colectiva es la participación en el deseo que anima a los otros y no en las insignias del Otro” (p.29). Y “lo común” parte de un subjetivo *decir que no* a eso que nos induce a subjetivarnos dentro del sistema como indignos de lo humano y nos lleva así a responder como indignados (p.31)

Nos preguntamos: ¿Qué tiene el psicoanálisis para aportar a los modos de salir y/o resistir a las vicisitudes que atraviesa el lazo social actual, además de un diagnóstico que a grandes rasgos comparte con filósofos y sociólogos?

Y, su reverso: “¿Cuál será el modo en que el psicoanálisis resistirá a su aniquilación dentro del predominio del neoliberalismo?” [vii] Colette Soler plantea en “Política, no sin el inconciente” – texto fechado en 2010 – lo que formula como “sospecha”: “*si el psicoanálisis ha perdido hoy su posición de combate, ¿no será porque los psicoanalistas son también, ellos mismos, parte de esos sujetos reorganizados por el capitalismo*” (Soler, 2016:818)

Lo político en el psicoanálisis

González Táboas se pregunta: “¿Cómo llevar adelante una *lectura de la vida política en las democracias con el discurso analítico*?”. Y se responde: “*El discurso analítico se sitúa en la perspectiva de lo político, para leer en las aguas inquietas del orden social (contenidas por el dique de las estructuras formales de la democracia) lo que en las políticas se vea, su necesaria exposición a los vientos de época*” (2016:24). Se trata de interrogar las políticas desde lo político, “desde una ética de las consecuencias de los actos” de las políticas (retoma Luis Tudanca en el prólogo del mismo texto, pág.8)

Sobre este telón de fondo, Eric Laurent formula la pregunta: *¿Querrá el psicoanalista, a fin de ser verdaderamente demócrata, ofrecer al sujeto contemporáneo un alivio de su falta para el goce de existir?* (2003:72). El *analista ciudadano* surgirá para

dar cuenta de una dimensión de la responsabilidad que podríamos llamar política de los analistas frente a la subjetividad de época; se trata de hacer emerger al sujeto por sobre el individuo, ya que un sujeto desligado de las consecuencias de sus actos, resulta funcional al poscapitalismo.

Assoun propone que el psicoanálisis aporta una especie de “*reforma de la manera de pensar*”: se trata de la designación de una “*carencia en el seno de la vida social y colectiva*”, lo que lleva a este autor a afirmar que si el Psicoanálisis tiene valor en tanto ciencia de la cultura es en el sentido de poner en evidencia lo que le falta a la cultura” (Assoun, 2003:187)

Jorge Alemán planteará que el desafío es incorporar “*las malas noticias: mostrar que no es todo posible, evitando repetir lo que las mismas propusieron en el siglo XX, que eliminaron la pulsión de muerte, el superyó, el carácter incurable de la división del sujeto, el carácter repetitivo de los síntomas*” (2016:65)

Consecuencias...de pensar el psicoanálisis en relación a la política

Como hemos formulado en el proyecto de investigación en el que se inscribe este artículo, el interés por las cuestiones de índole social ha crecido en los últimos años en las producciones y jornadas organizadas por las escuelas psicoanalíticas más reconocidas; entre estas cuestiones, la relación del psicoanálisis con la política.

Fue así que nos preguntamos: ¿Qué conceptualizaciones de lo político toma el psicoanálisis; con cuáles dialoga, debate o se referencia? ¿Cómo se define la política del psicoanálisis? ¿Qué relaciones de interioridad, exterioridad y extimidad guarda una con otra?

Este mapeo exploratorio se propuso esbozar el conjunto de ejes que se abren alrededor de la relación psicoanálisis y política, a partir de hacer dialogar a autores del campo lacaniano que no siempre pertenecen “a la misma parroquia”, con el fin de identificar las derivaciones de esta relación. Una de ellas tiene que ver con la pregunta que se hace Jorge Aleman (2016), en torno a si existe algo del sujeto que haga obstáculo a la reabsorción completa de la subjetividad por parte del Capital, algo que “haga objeción al discurso capitalista”; o bien, si por el contrario, se trata del “crimen perfecto”. Dado que el “verdadero botín de guerra del capitalismo contemporáneo es el sujeto”, para que no haya “crimen perfecto” es necesaria la apuesta por una lógica emancipatoria, una organización colectiva que no sofoque la dimensión de la experiencia singular, una *política* que no rechace lo *político*. Requiere pensar lo que el autor define como “*Soledad: Común*”: esto es, la *experiencia colectiva* en la que la singularidad no solo no queda *afectada* sino que *participa* de modo pleno. La *soledad* como la diferencia que impide borrar el vacío constitutivo del sujeto y hace que los antagonismos sean irreductibles. Lo *común* como aquello que no puede pensarse en equivalencia con la igualdad como homogeneidad, sino soportado sobre el reconocimiento subjetivo del “no todo”, sobre

la contingencia de actos instituyentes que hacen lazo, pero no masa; conjunto no homogéneo, sostenido en la diferencia y no en alguna identidad totalizante. La “masa” se vuelve “pueblo” cuando hay “soledad común” (2016:70)

NOTAS

[i] J. Perrés (2009) plantea lo que podemos identificar como un alcance mayor del vínculo entre las teorías del sujeto en Freud y sus teorías de la cultura: el que surge de la tesis de P. L. Assoun, al sugerir que a cada momento de emergencia de la metapsicología freudiana se liga estrechamente una etapa de su estudio sobre la teoría de la cultura.

[ii] “La política en el psicoanálisis. Principios de la política lacaniana”, artículo presentado para su evaluación en oportunidad de este mismo Congreso de Psicología.

[iii] “Masas y mujeres: enigmas, identificaciones, deseos”, artículo presentado para su evaluación en oportunidad de este mismo Congreso de Psicología.

[iv] Desde la sociología, De Marinis (2014:12-13) plantea que: “*Las problematizaciones acerca de la masa siempre han estado muy próximas a referencias teóricas al “orden” y a la “necesidad de intervención” (política, tecnológica) en pos de ese orden, independientemente del tipo de orden que en cada caso se esté promoviendo (jerárquico y estamental, igualitarista y democrático, socialista, etc.) (...) Existe una relación estrecha entre unos más amplios “diagnósticos de época” (de signo ideológico conservador, liberal o radical) que realizan los autores y los modos a través de los cuales conceptualizan, mejor dicho, valoran o juzgan (positiva o negativamente, casi nunca neutralmente) a “la masa” o a “lo masivo”.*

[v] Jacques Rancière afirmará: “*El término populismo no sirve para caracterizar una fuerza política definida. Por el contrario, saca provecho de las amalgamas que permite, entre fuerzas políticas que van de la extrema derecha a la izquierda radical. No designa una ideología, ni siquiera un estilo político coherente. (...) La noción de populismo construye efectivamente un pueblo caracterizado por la temible aleación de una capacidad – la potencia bruta del número – y una incapacidad – la ignorancia que se atribuye a ese mismo número.*” (Badiou, Bourdieu, Butler y otros, 2014:120-121)

[vi] En la misma línea, E. Laurent (2014) plantea que el registro de la impotencia es el régimen actual del poder. Y aludiendo a diversas manifestaciones populares recientes en diversos países afirma: “en el momento en que se captan a sí mismos, protestan, gritan, con un grito que es más una enunciación pura que una lista de enunciados; es más bien una pura presencia (...) No hay partidos políticos que recogen esto, que organicen esta pura enunciación en una lista precisa de enunciados, lo que permitiría agrupar en el estilo clásico, hacer un lazo social, contar los militantes, etc. Es una manera nueva de constituir una formación política y no creo que sea coyuntural sino una nueva forma de lazo social que es la nuestra y que probablemente va a difundirse cada vez más en nuestro mundo. Esto va mucho más allá de la organización Podemos, que surgió a consecuencia de esto - porque el eslogan afirma “Sí, Podemos” -, en su fundamento más profundo, testimonio de lo que no se puede” (p.17)

[vii] Pregunta de la psicoanalista Rosy Goldam en su artículo: “Neoliberalismo ¿y el sujeto?”, publicado en el número de marzo de 2018 de la revista *Consecuencias* (publicación digital del Instituto del Campo Freudiano, cuyo asesor es Eric Laurent).

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Buenos Aires, Grama ediciones.

Askofaré, S. (2015). “Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social”, Desde el Jardín de Freud 15: 115-121, doi: dfj.n15.50534.

Assoun, P.L. (2003). *Freud y las ciencias sociales*, Barcelona, ediciones del Serbal.

Badiou, Bourdieu, Butler, Didi-Huberman, Khiari, Rancière (2014). *¿Qué es un pueblo?*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

De Marinis, P. (2014). “Apuntes para una teoría sociológica de las masas y las multitudes”. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4652/ev.4652.pdf

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: O. C. tomo XVIII. AE. Buenos Aires, 2009.

Gallano, C. (2014). “Subjetividad y lógicas colectivas: una introducción al tema desde el psicoanálisis”. En *Política de lo real (col.)*, Barcelona, S&P ediciones.

Goldemberg, M. (2009). “Globalización y angustia”, Página/12, Jueves 8 de octubre de 2009.

Laurent, E. (2003). “El Nombre-del-Padre: psicoanálisis y democracia”. En Zarka, Y.Ch., *Jaques Lacan. Psicoanálisis y Política*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Laurent, E. (2014) “¿Qué es un Psicoanálisis Orientado hacia lo Real?” Conferencia en el Ateneu Barcelonés del 14 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html>

Le Bon, G. (1895). *Psicología de las masas*. Ediciones Morata. España, 2014.

Miller, J.A. (2017). *Política Lacaniana*, compilado por Silvia E. Tendlarz, Colección, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Perrés, J. (2009). “Freud: ¿sujeto político y crítico de su Cultura?”, Revista Topía, https://www.topia.com.ar/articulos/freud-%C2%BFsujeto-pol%C3%ADtico-y-cr%C3%ADtico-de-su-cultura#_ftn43

Sloterdijk, P. (2005). *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia: Ed. Pre-textos.

Soler, C. (2016). *Los afectos lacanianos*, Buenos Aires, Letra Viva.

Soler, C. (2016). *Incidencias políticas del psicoanálisis* (2 tomos), Barcelona, S&P ediciones.

Zarka, Y.Ch. (2003). *Jaques Lacan. Psicoanálisis y Política*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.